

RELACION DE ALGUNOS

DE LOS MUCHOS MILAGROS, QUE
â obrado Dios nuestro Señor en Munebrega, lugar de la comunidad
de Calatayud, por medio de una imagen de San Ignacio de Loyola,
Fundador de la Compañia de I E S V S, en los meses de Abril y
Mayo de 1623.

EN 17. dias de Abril del presente año de 1623. segundo día de Pascua de la Resurreccion del Señor, el Padre Valerio Piquer de la Compañia de I E S V S, despues de aver predicado la Quaresma en Munebrega, lugar de la comunidad de Calatayud, y distante della como dos leguas, pidió que una Imagé de S. Ignacio, que estava en la Sacristia, se pudiesse publicamente en la Iglesia, donde los sacerdotes le pudiesen dezir missa y visitar, y hazer oracion los del pueblo. Concediendo con tan justa peticion el Vicario y Eclesiasticos de aquella Iglesia parroquial, despues de visperas, con asistencia de la mayor parte del pueblo, con mucha solemnidad colocaron la Imagen de S. Ignacio de Loyola en un altar del señor S. Blas: y aviendo cantado la Antiphona y oracion de S. Ignacio, el Padre Piquer predicò las alabanças del Santo por espacio de una hora, y contò algunos milagros, que por su intercession el Señor avia obrado.

Con esto Maria Garçon de edad de 50. años, muger de Geronymo Ladron de Guévara, vezinos de Munebrega, que estava impedida de una pierna, sin poder caminar un passo sin ayuda de otro, se encomendò a S. Ignacio, y ofrecio que si la sanava, daria voces publicando el milagro: y al punto se sintio buena y sana, y gritando dixo: Milagro, milagro, y dio a correr sola y sin ayuda hazia la Capilla de S. Ignacio, para dar gracias a Dios y al Santo, con grande admiracion de los presentes, que sabian quan impedida estava de la pierna.

Casi inmediatamente Maria Pariente, muger de Alonso Bueso, estava baldada del brazo yzquierdo, despues de aver buscado muchos remedios, sin provecho alguno, antes con mayor daño, pues en lugar de curarla, la quebraron la canilla: y pareciendo a los medicos y cirujanos ya incurable, la defahuciaron. Ella viendo lo que avia pasado con Maria Gascon, dixo al Santo: San Ignacio, si a mi me curassedes, tambien os daria gracias por ello, y al punto sintio en el brazo yzquierdo una conmocion de huesos, y luego la salud, y levantando la voz dixo: Yo tambien estoy buena, con el favor y meritos de San Ignacio, y meneava el brazo por todas partes, como si no uviera tenido mal alguno.

Dentro de media hora Maria Santijus, muger de Pascual Bueno de la Muda, que no veyá más que bultos, sin conocer persona alguna; estando en la Capilla donde estava la sobredicha Imagen, orò diziendo: S. Ignacio alcançadme vista, sino hagase la voluntad de Dios nuestro Señor, y si me la alcançays, ofrezco hazeros dezir una missa en accion de gracias; al punto sintio que le dieron una buelta los ojos, y quedò con vista clara, viendo y conociendo distintamente a todos los presentes, y persevera con salud, alcançada por medio de S. Ignacio.

Bernarda Benedid, de edad de 32. años, muger de Felipe Guomez, también vezinos de Munebrega, avia ocho años q̄ padecia diversas enfermedades, tenia un cirro en el hgado, otro en el brazo, cò una diutilaciò de la cabeça al estomago y pulmò, y a tiempos se le hazia un flemon en el estomago, y rebentando, se le vomitava podre y sangre, por lo qual le vino a quedar tã flaco el estomago, q̄ en 6. años còtinuos no pudo retener algũ genero de medicamẽto, ni mājjar, sin trocalle luego: y queriédolo detener, lo echava por las narizes, y con lo q̄ se le apegava al estomago engendrava tanta sangre, q̄ era necesario sangrarla de dos a dos meses, dos y tres vezes, para q̄ no la ahogasse la sangre, cò lo qual tenia frequentes desmayos y congoxas, y estava tan flaca, q̄ no tenia sino el pellejo y los huesos, ni se podia menear, ni sufrir q̄ otros la meneassen, por los grandes dolores que le causaván: por estas indisposiciones tan grandes, en varias còsultas de medicos y cirujanos, se dio por incurable su enfermedad. Felipe Guomez, hijo de dicha Bernarda Benedid, llorando dixo a su madre: quié la llevasse a la Iglesia dõde S. Ignacio haze



77281617

RELACION DE ALGUNOS

*DE LOS MUCHOS MILAGROS, QUE
á obrado Dios nuestro Señor en Munebrega, lugar de la comunidad
de Calatayud, por medio de una imagen de San Ignacio de Loyola,
Fundador de la Compañía de IESVS, en los meses de Abril y
Mayo de 1623.*

EN 17. dias de Abril del presente año de 1623. segundo día de Pascua de la Resurreccion del Señor, el Padre Valerio Piquer de la Compañía de IESVS, despues de aver predicado la Quaresma en Munebrega, lugar de la comunidad de Calatayud, y distante della como dos leguas, pidio que una Imagen de S. Ignacio, que estava en la Sacristia, se pusiese publicamente en la Iglesia, donde los sacerdotes le pudiesen dezir missa y visitar, y hazer oracion los del pueblo. Concediéndolo con tan justa peticion el Vicario y Eclesiasticos de aquella Iglesia parroquial, despues de visperas, con asistencia de la mayor parte del pueblo, con mucha solemnidad colocaron la Imagen de S. Ignacio de Loyola en un altar del señor S. Blas: y aviendo cantado la Antiphona y oracion de S. Ignacio, el Padre Piquer predicò las alabanzas del Santo por espacio de una hora, y contò algunos milagros, que por su intercession el Señor avia obrado.

Con esto Maria Garçon de edad de 50. años, muger de Geronymo Ladron de Guevara, vezinos de Munebrega, que estava impedida de una pierna, sin poder caminar un passo sin ayuda de otro, se encomendò a S. Ignacio, y ofrecio que si la sanava, daria voces publicando el milagro: y al punto se sintio buena y sana, y gritando dixo: Milagro, milagro, y dio a correr sola y sin ayuda hazia la Capilla de S. Ignacio, para dar gracias a Dios y al Santo, con grande admiracion de los presentes, que sabian quan impedida estava de la pierna.

Casi inmediatamente Maria Pariente, muger de Alonso Buesso, estava baldada del brazo yzquierdo; despues de aver buscado muchos remedios, sin provecho alguno, antes con mayor daño, pues en lugar de curarla, la quebraron la canilla: y pareciendo a los medicos y cirujanos ya incurable, la desahucieron. Ella viendo lo que avia passado con Maria Gascon, dixo al Santo: San Ignacio, si a mi me curassedes, tambien os daria gracias por ello, y al punto sintio en el brazo yzquierdo una conmocion de huesos, y luego la salud, y levantando la voz dixo: Yo tambien esto y buena, con el favor y meritos de San Ignacio, y meneava el brazo por todas partes, como si no uviera tenido mal alguno.

Dentro de media hora Maria Santijus, muger de Pascual Bueno de la Muda, que no veyá más que bultos, sin conocer persona alguna; estando en la Capilla donde estava la sobredicha Imagen, orò diziendo: S. Ignacio alcançadme vista, sino hagase la voluntad de Dios nuestro Señor, y si me la alcançays, ofrezco hazeros dezir una missa en accion de gracias; al punto sintio que le dieron una buelta los ojos, y quedò con vista clara, viendo y conociendo distintamente a todos los presentes, y persevera con salud, alcançada por medio de S. Ignacio.

Bernarda Benedid, de edad de 32. años, muger de Felipe Guomez, también vezinos de Munebrega, avia ocho años q padecia diversas enfermedades, tenia un cirro en el hgado, otro en el brazo, cò una distilaciò de la cabeça al estomago y pulmò, y a tiempos se le hazia un flemon en el estomago, y rebentando, se le vomitava podre y sangre, por lo qual se vino a quedar tã flaco el estomago, q en 6. años còtinuos no pudo retener algũ genero de medicameto, ni mājtar, sin trocalle luego: y queriédolo detener, lo echava por las narizes, y con lo q se le apegava al estomago engendrava tanta sangre, q era necesario sangrarla de dos a dos meses; dos y tres vezes, para q no la ahogasse la sangre, cò lo qual tenia frequentes desmayos y congoxas, y estava tan flaca, q no tenia sino el pellejo y los huesos, ni se podia menear, ni sufrir q otros la meneassen, por los grandes dolores que le causaván: por estas indisposiciones tan grandes, en varias còsultas de medicos y cirujanos, se dio por incurable su enfermedad. Felipe Guomez, hijo de dicha Beruarda Benedid, llorando dixo a su madre: quié la llevasse a la Iglesia dode S. Ignacio haze

7784677

haze tantos milagros, y su marido le dixo ofreciese una novena de missas: ella respondió: de aquí me llevarán a la sepultura. En esto llegó el Padre Valerio Piquer, y dixo: tenga v.m. confieça en Dios, y en el Santo, y le dio a adorar una reliquia de S. Ignacio lo qual hizo ella con mucha devocion, rogandole le alcançasse salud del Señor. Luego le vino un desfmayo y trafudor, y passado dixo: yo me siento buena, dexéme yr al Santo: y passada media hora, porq̄ antes no lo pudo rēcar de los presentes, se levantò de la cama con fuerças, buena y sana, y sola por su pie baxò la escalera, y no queriédola dexar ir a pie porq̄ llovía mucho, la llevaron a la Iglesia en una silla, donde por su pie fue a la Capilla, e hizo gracias al Santo, y hecha oracion, se bolvió a su casa, y cenò manjares de sanos, sin trocar despues acá de ninguna suerte la comida, ni padecer nauseas hasta el dia de oy: y el dia siguiente bolvió a la Iglesia, y confesò y comulgò, y està con entera salud y fuerças.

Pasqual Cabrerizo vezino de Munebrega, que avia casi doze años que estava contrechado y tullido de los pies, sin poder andar sino en una muleta por lo menos, y tenia el brazo inutil sin poder exercer alguna accion cò el, ademas desto padecia gota coral muy de ordinario con grandes congoxas de coraçon: viendo los milagros que S. Ignacio hazia, con desseo de sanar cobró mucha devociò al Santo, y buscò un real de limosna, por ser muy pobre, para hazer dezir una missa en el altar del Santo, a la qual asistio, encomendandose a el con mucha devocion y confiança: acabada de celebrar la missa, se salio con su muleta para su casa, y al salir de la Iglesia se hallò bueno, y libre del mal de las piernas; y ligero arrojò la muleta y dio a correr: y no solo a quedado cò entera salud de los pies, sino que tambien hallò que tenia el brazo sano: y el mal de la gota coral y congoxas, hasta oy no le a buelto: y fue esto tan publico en todo el lugar, que dexando sus haziendas, acudieron todos a la Iglesia admirados del caso, y Cabrerizo haziendo gracias a Dios y al Santo, colgò su muleta en la Capilla.

Vna niña llamada Maria Pardo, hija de Domingo Pardo Infanson, y Madalena Ximenes vezinos de Munebrega, avia como dos años que cayo en el fuego, y se quemò el brazo yzquierdo, principalmente la parte del codo, con esto se le secarò los nervios, y encogieron de tal suerte, que no podia hazer accion alguna cò el brazo, el P. Maestro fray Pedro del Villar religioso de S. Augustin la ungiò el brazo con el azeyte de la lampara que ardia delante de S. Ignacio: echo esto, començò a levantar el brazo, y aviendo ungiò otra vez su madre, le dixo: levanta niña el brazo, y al punto que le levantò sintio la madre un ruydò de hueffos, y como que se alargava el brazo, y ungiédola por espacio de dos, o tres dias con el mismo azeyte, a quedado del todo sana.

Maria Corriz muger de Pedro Bueno, vezino de Munebrega, tenia una pierna encàcerada con peligro de cortarsela, hizo dezir una missa en el altar de S. Ignacio, y ungiendose con el azeyte de la lampara, se hallò buena y sana, y dexò alli la muleta con que se sustentava.

Maria Muñoz muger de Miguel Marina vezinos de Vijuesca, estava baldada, y la pierna consumida de suerte, que no se podia mover, desesperaron los medicos de que huviesse remedio humano para ella, y así los suyos la llevaron a Belmonte a un cirujano de fama: este visto el mal, la dixo que su mal no tenia remedio, pero que se encomendasse a S. Ignacio, que en Munebrega hazia milagros, y por esse camino podria hallar remedio, que humano no le avia. Tomò el consejo del cirujano la buena muger, y fue a visitar la Capilla de S. Ignacio, y oyendo en ella missa y encomendandose al Santo con mucha devocion, al punto se hallò buena y sana, y libre de su enfermedad, y se bolvió por su pie.

Otra muger avia en Munebrega viuda y pobre, la qual tenia en el pie derecho una grande llaga, y las dos piernas inchadas, y por esto le era forçoso andar con muletas: viendo su trabajo, y las maravillas que obrava nuestro Señor por medio de S. Ignacio, fue a encomendarse muy de veras al Santo, y luego cobró alli mismo tan perfecta salud, que dexadas alli las muletas, se fue por su pie a su casa bueda y sana, haziendo gracias al Santo por tan singular beneficio.

Ines Cauallero muger de Martin de Huerta vezinos de Nueualos, estando ciega de fuerte que no podia dar vn passo sin guia, vltra desto tenia vn labio encancerado, oyendo los milagros q̄ San Ignacio hazia, se determinò de ir a Munebrega a visitar su Capilla, y pedille el remedio de sus males. Fue alla, y por espacio de 3. dias hizo continua oracion con mucha deuocion y confiança, y vngiendo el labio y ojos con el azeyte de la lampara del Santo, cobró entera salud en los labios y ojos, y la vista le ha quedado tan aguda, que puede enbilar vna aguja.

Antonio

Antonio Francisco vezino de Castejon de sobre Alva en Castilla, llegó a su lugar cò muy grandes calenturas, y un flemon en el estomago, que le dava mucha pena: vesitole el medico y viendo que su enfermedad era mortal, le dixo dispusiesse las cosas de su alma y casa, porque no le assegurava mas de doze horas de vida. Sabiendo por fama los milagros que nuestro Señor obrava por medio de San Ignacio en Munebrega, le ungiaron el estomago con el azeyte que tenian de la lampara que ardia en la Capilla del Santo en el dicho lugar, invocando el enfermo, y los demas con mucha devocion al glorioso Santo, y al momento se sintio del todo sano, y muy agradecido fue a dar las gracias al Santo a la Capilla de Munebrega.

Francisca Loçano muger de Domingo Marco vezinos de Valtores, tenia un pecho muy malo con dos grandes durezas o tumores, que le causavan grandes desfmayos. Con la fama de los milagros, determinò de visitar la Capilla de San Ignacio, y encomendarse al Santo con mucha devocion, aunque avia recibido tres dias antes la extrema uncion. Encomédose pues al Santo muy de veras en su Capilla de Munebrega, y luego le començò a fudar el pecho, y aviendo visitado la Capilla del Santo nueve dias, se hallò sana sin los tumores sobredichos, convertido el color del sudor en color de sangre. Esta enfermedad avia nueve años que la padecia, y se remediò con nueve dias de oracion, y devocion a San Ignacio, con que sana y alegre se bolvió a su casa.

Mateo Pola de edad de veinte años, vezino de Ateca, tenia un brazo, y pierna de perlesia sin poderlos menear, ni hazer cosa con ellos, partiòse para Munebrega con confiança de alcàçar salud por medio de San Ignacio: començò su novena con mucha devocion ungiendose el pie y brazo cada dia con el azeyte de la lampara del Santo, al otavo dia se hallò tan bueno, y sano, que pudo muy bien trabajar.

Pedro Garcia vezino de Tortuera de edad de setenta y quatro años, estava impedido de la lengua, sin poder pronunciar palabra: oyendo contar los milagros que San Ignacio obrava en Munebrega fue a visitar su Capilla, y encomendandose con mucha devocion al Santo, y ungiendo la lengua con el azeyte de la lampara, habló claro y distintamente.

Vna muger de la Ciudad de Calatayud tenia las manos tã gafas, q̄ no se podia valer dellas, y las piernas de suerte que no se podia levantar ni arrodillar, encomendándose muy de veras, y con mucha devocion a San Ignacio, sin otro remedio a cobrado entera salud.

Otra viuda de la misma Ciudad, tiene una hija de feys o siete años, que jamas avia subido ni baxado escaleras, por estar impedida de las piernas: oyendo los milagros y juzgando que San Ignacio queria que las viudas estuviessen recogidas en sus casas, hizo esta oracion: Santo glorioso a mi estado de viuda no està bien andar caminos, aunque sea para visitar vuestra Capilla de Munebrega, lo que allà podeys, tambien lo podeys aqui, la merced que allà hazeys a otros, tambien la podeys hazer aqui a mi hija, servios Santo bendito de curarla. Poco despues de esta oraciò vio a su hija que subia y baxava las escaleras, como sino uviera tenido mal alguno.

Vn hijo de don Iuan Perez de Nueros, estando el coche con sus mulas parado, jugava junto a una rueda, començò el coche a andar, y derribando al muchacho en el suelo, le passava la rueda por medio del rostro. Vna señora que lo vio, dixo: San Ignacio te libre, y al punto pararon las mulas, y bolvieron atras, y sacaron al niño con solas las señales de los clavos de las ruedas en la cara, sin otro mal alguno.

Vn frayle de San Francisco del convento de Calatayud, dias avia que andava muy coxo, determinò para remedio de su mal ir a Munebrega a visitar la Capilla de San Ignacio poco a poco: apenas caminò un quarto de legua con graadissimo trabajo, y desconfiado de poder passar adelante, se sentò, y encomendò al Santo, y rezandole sus maytines se sintio animado, y esforçado para proseguir su camino: passando pues adelante quanto mas caminava se sintia mucho mejor, y quando llegó a Munebrega se sintio del todo sano, y así dadas las gracias en su Capilla al Santo, bolvió a su convento sano, y alegre.

En Pardos lugar de quarèta casas, a una niña de doze años le dio un pujamièto de sangre, o garrotillo que la hinchò toda, y dentro de poco tiempo murio, y estuvo quatro horas muerta y fria; su madre muy afligida la encomendò a San Ignacio con tanta fe, y perseverancia, q̄ estuvo las mismas quatro horas, suplicando al Santo refucitasse su hija. Oyola el Sato, y bolviendo en si la niña dixo a su madre: madre ya estoy buena, San Ignacio me ha refucitado, y mandado me presente en su Capilla de Munebrega, y así la llevaron luego allà, y al otro dia fue a guardar ganado, que por ser pobre es pastorcita.

El medico que reside en Munebrega, tiene un niño de dos o tres meses, que tomando unas sopas se ahogò, y como su mismo padre que le vio, juzga, jura, y protesta, estuvo del todo muerto, tanto q̄ mandò le amortajassen: pero la madre con mas fe y devocion le ungiò cò el azeyte

azeyte de la lámpara de San Ignacio, suplicando al santo resucitasse a su hijo, y con esto se le ofreció; al momento bolvió el niño en sí, y comenzó a llorar, y persevera la merced del Santo con entera salud del niño.

Esta imagen, por cuyo medio ha hecho Dios tantos milagros, avia 16. años, que el Licenciado Roque del Villar Canonigo de Calatayud, avia puesto en la Sacristia de la Paroquia de Munebrega con los demas fundadores de Religion, entre los retratos de Cardenales, Arzobispos, Obispos, Maestros de San Juan, Vicecanciller, Justicia de Aragon, Consejeros, y Oydores de su Magestad, y otras personas insignes que deste lugar an salido. Y cotejada con otras imagenes del mismo San Ignacio (segun ha referido un Sacerdote que de alla à venido a esta Corte) tiene no se que cosa superior, y extraordinaria. Luego el viernes primero, que se puso en el altar, que fue a 21. de Abril, aviendo estado siépre en lugar enxuto, sudò hazia la parte derecha debaxo del brazo, por espacio de 4. horas, y el sudor era un licor extraordinario; que ni bien era agua, aunque lo parecia en el color, ni bien azeyte, ni otro licor que corriese, sino que se iba hinchando como unas gotas gruesas, y si lo enxugavan, luego bolvia a manar el mismo licor, y se empaparon deste licor dos lienços. Otro viernes despues a 5. de Mayo bolvió a manar el mismo sudor otra vez por espacio de dos horas. Destos sudores fueron testigos muchas personas Eclesiasticas que lo vieron, y uno dellos que fue el Padre Maestro Fray Pedro del Villar Augustino, mojó los dos lienços. Pocos dias despues una muger del lugar de Alarva, aviendo oydo los milagros de San Ignacio; con desseo de cobrar salud de una grande hinchazon que tenia en el pecho, que le dava mucha pena, vino a Munebrega, y se encomendò al Santo en su Capilla, y luego comenzó a caer una agua como sudor de aquel tumor, con que se aliviava la pera: aplicósele uno de los lienços del sudor del Santo, y el tumor al punto se resolvió en grande abundancia de agua, con q̄ la muger quedò del todo sana.

Otros muchos milagros han sucedido, y escriven, que son mas de ciento los que en espacio de quatro semanas han sucedido, entre ellos de mas de los referidos arriba, ay quatro ciegos, muchos mancos, tullidos, coxos, sordos, tartamudos, tanto que seria largo contar los q̄ han sanado con el azeyte de la lámpara, y los que cada dia reciben salud por intercesion de San Ignacio, pues apenas ay dia que no aya milagro, y dias de tres y quatro. Y así movidos de milagros tan manifiestos, y continuos, acuden a la Capilla de San Ignacio tantos ciegos, coxos, tullidos, mudos, balbucientes, quebrados, mugeres cò los pechos encácerados, y personas de otras dolencias, que nunca se vazia la Iglesia destes enfermos: y acude tanta gente de todos los lugares, villas y ciudades de Aragon, y las villas mas cercanas con procesiones, que aunque fuera seys veces mayor la Iglesia del lugar de Munebrega (aunque es harto capaz) se llenara y aun sobrarà para otras, y se juzga por cosa cierta, q̄ no ay Santuario en España an frequentado estos dias; como lo es la Capilla de San Ignacio de Munebrega. Por lo qual la villa de Munebrega ha tomado al Santo por patron, y votado su fiesta; y en Maluèda, Villaroya, y otros lugares de la comunidad de Calatayud, dedican Capillas a San Ignacio de Loyola fundador de la Compañia de I E S V S.

Lo que mas se deve ponderar es las muchas, y notables conversiones de almas perdidas, q̄ por esta ocasion se han hecho con confesiones generales, y mudanças de vida estragadissima, y sin duda es esto, lo que principalmente pretende San Ignacio con tãtos milagros, porque aunque en vida siempre se exercitò en todo genero de obras de misericordia, pero principalmente platicò las espirituales con todo el conato posible; como mas agradables a la divina bondad. El Santo interceda por nosotros, para que no solo alcãemos de Dios la salud, y bienes del cuerpo, sino mucho mas la salud, y bienes del alma. Amen.

Ha se recogido esta relacion de una averiguacion que recibieron cinco notarios Reales, y uno Apostolico ante los Jurados del lugar de Munebrega, y de las cartas q̄ el Padre Maestro Fray Pedro del Villar del orden de san Augustin, el Padre Geronimo Alegre, Rector del Colegio de la Compañia de I E S V S de Calatayud, y el Padre Valerio Piquer, y el Padre Francisco Perez de Culla, de la misma Compañia, an escrito a los Padres de Madrid.

*Impresso con licencia en Madrid por Luis Sanchez,
Impressor del Rey N. S.*